

Recomponiendo relaciones con Chile

La presidenta de Chile, Michelle Bachelet, ha hecho una invocación sumamente oportuna para los chilenos, y también para los peruanos, llamados a mantener una convivencia de paz e integración que posibilite el desarrollo de ambos pueblos.

Así, luego de reiterar la tesis chilena, ha expresado su deseo de que la demanda marítima presentada por el Perú ante la Corte de La Haya no desvíe el rumbo de las relaciones bilaterales. "Perú y Chile debemos avanzar hacia una integración inteligente... lo que nos une es mucho más de lo que nos separa", ha dicho. Chile, por lo demás, se ha convertido en un importante socio comercial para el Perú y muchos connacionales viven en ese país.

Tal es la postura más sensata y realista, que no debe quedar simplemente en lo declarativo, sino evidenciarse en políticas y acciones concretas. Como ya lo hemos sostenido aquí más de una vez la tesis de las cuerdas separadas, para no mezclar el tema del diferendo con otros de índole económica, política y social, es lo que más conviene a ambas naciones.

Así lo ha entendido el Perú, que ha dado pasos firmes y transparentes, no solo en el planteamiento objetivo del caso ante La Haya sino también en la integración bilateral. Por lo demás, el presidente Alan García ha reiterado más de una vez su admiración por Chile y lo pone como un modelo a seguir, principalmente por sus notables niveles de crecimiento y estabilidad económica, que le permiten avanzar y reducir la pobreza.

No pasa lo mismo con algunos sectores políticos y militares sureños, que insisten en actitudes confrontacionistas y reaccionan destempladamente ante la legítima preocupación peruana por el diferendo marítimo y, más recientemente, ante el repunte macroeconómico del Perú, lo que nos ha puesto en la ruta de las inversiones y el desarrollo.

Es precisamente a esos sectores –los mismos que satanizaron la actitud distensionista y amical que mostró en nuestro país el ex candidato presidencial Sebastián Piñera–, a los que Bachelet tendría que llamar al orden, precisamente para garantizar la buena vecindad.

¡Descentralicemos las ferias del libro en beneficio de todos!

Después de la exitosa Feria del Libro Lima Norte, inaugurada por primera vez en dicha zona, queda demostrado una vez más que existe una amplia pero desatendida población dispuesta y ávida por leer y adquirir un buen texto, una novela, un manual o tal vez un cuento para sus hijos.

Por ello, satisface que la Cámara Peruana del Libro prevea organizar este tipo de ferias también en los conos sur y este que, sin duda, concitarán la asistencia de miles de lectores, tal como sucedió en el Megaplatza de Independencia con más de ocho mil personas.

Esta experiencia no debe ser flor de un día. Más allá de la exitosa campaña de las casas editoriales que suelen participar en estos certámenes culturales, lo más importante es que se contribuya a la creación de espacios que permitan poner a disposición de sectores populares publicaciones de calidad, actualidad, interés y utilidad a precios rebajados.

¡Hay que descentralizar las ferias del libro! En un país como el nuestro, la lectura debe alentarse aún más, y no solo en los conos de Lima sino en todas las provincias del Perú.

EL CAMINO PARA CONCRETAR LOS ACUERDOS DE LA CUMBRE

La lámpara de Aladino

Luis Solari de la Fuente
Ex primer ministro



España fue el único país europeo que en los años 90 invirtió en nuestra región aplicando criterios geoestratégicos, en energía, comunicaciones y finanzas. Fue el jefe del Estado Español, en 1994, quien propuso celebrar una Cumbre América Latina y el Caribe (ALC)-Unión Europea (UE). Recién en junio de 1999 se concretó la primera. Mientras, Estados Unidos conducido por los clintonianos, usó los años 90 para aplicarnos el socialmente devastador Consenso de Washington. Recién en el 2001 Estados Unidos anunció la política "el siglo de las Américas", que contribuiría a convertir el continente en un bloque protagonista en el balance de poder del siglo XXI. Esta política fue sustituida por la agenda de seguridad surgida desde el ataque a las torres gemelas.

Casi a veinte años del derrumbe del Muro de Berlín, el rediseño del poder ha situado a la cuenca del Pacífico en papel primordial, y así a los países de nuestra región. No tengamos dudas, conociendo la pequeña participación de la UE en el mercado América Latina, que el interés europeo de avanzar en los

Acuerdos de Asociación es esencialmente estratégico, con definidos componentes político, social y económico. Con casi diez años reuniéndose, solo México y Chile tienen estos acuerdos con la UE, no siendo burocrática la causa del retraso, sino esencialmente por un desencuentro de visiones.

La UE es prueba de que buscar el bienestar de la ciudadanía, proteger los derechos de las personas, respetar el Estado de derecho y los principios de la democracia, y una intensa integración regional, son

“Las pasiones de pocos en el presente, no deben anteponerse al anhelo de muchos por el futuro mejor”

esenciales para la buena marcha de las naciones. Recordemos que en la posguerra, los países europeos aplicaron políticas comunes en su reconstrucción; una de ellas devino en la integración económica. Nuestra Comunidad Andina de Naciones (CAN) no ha dado prioridad a las políticas comunes.

Nuestros países, en cambio, ven los acuerdos de asociación ALC-UE a la inversa: primero económico, luego social y, al final, político. Aunque es entendible que al-

gunos sectores tengan una visión economicista de estos acuerdos y planteen un entendimiento individual por país, es evidente que mejor les va a las naciones que actúan en bloque. Un país unido a un asociado estratégico gigante, por las grandes diferencias, terminaría convertido en plataforma de intereses. En cambio, un bloque de países, tan solo demográfica y territorialmente, ya se constituye como socio.

Estas dos visiones, la estratégica y la economicista, encuentran en la Declaración de Lima, de la Quinta Cumbre ALC-UE, linderos claros de por dónde tiene que ir el diálogo. El documento dice claramente que los acuerdos de asociación ALC-UE son "objetivos comunes estratégicos de muy alta prioridad política"; también, que el fomento del bienestar de los pueblos y la profundización de la integración regional son medios para alcanzar la asociación estratégica birregional. Asimismo, señala que la UE tomará en cuenta las asimetrías entre los países y la necesidad de flexibilidad.

Más claro no canta un gallo: se tomará en cuenta las diferencias entre los integrantes, pero la prioridad la tiene el fortalecimiento de la integración regional. Nuestra región desunida no nos sirve ni a nosotros mismos. Por ello, utilizar el diálogo ALC-UE y, especialmente, el CAN-UE, es una oportunidad que no podemos desaprovechar para limar asperezas con y entre nuestros vecinos andinos, y comenzar a dar prioridad a lo político estratégico sobre lo económico. El debate no es qué presente queremos, sino qué futuro queremos. Las pasiones de pocos en el presente, no deben anteponerse al anhelo de muchos por el futuro mejor.

La Declaración de Lima es como la lámpara de Aladino, solo que ahora dos partes tienen que ponerse de acuerdo en lo que van a plantear al genio: presente o futuro, unión o fragmentación, justicia o negocio, intereses grupales o lo bueno para todos. Nuestra cancillería ya debería tener un equipo que exclusivamente se dedique a "frotar la lámpara", para la ejecución pronta de los acuerdos.

HUMOR PROFANO

Por Molina



SOLIDARIDAD ANTE LA CRISIS ALIMENTARIA

La vulnerabilidad de la región

Mirta Roses
Organización Panamericana de la Salud



La crisis alimentaria global causada por el fuerte incremento de los precios de los alimentos y su inaccesibilidad, llevando a estallidos de violencia en más de 30 países, entre ellos algunos de nuestra región, amenaza nuestros avances sanitarios y los relativos al ambiente y la lucha contra la pobreza.

Esta crisis encuentra a América Latina en un momento crucial de concentración de esfuerzos para erradicar la malnutrición y desarrollando estrategias que atacan tanto los efectos más visibles como las causas de un problema crónico con efectos sobre las posibilidades de desarrollo de sus poblaciones.

Es urgente contar con ayuda alimentaria, como ha señalado el secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon. A la vez, debemos asegurar que la atención de la emergencia no destruya los esfuerzos de los gobiernos, la sociedad civil y las comunidades para consolidar sus capacidades organizacionales y logísticas, las estrategias de desarrollo local basadas en la atención primaria de salud y las acciones intersectoriales que inci-

den sobre los determinantes de la salud y promueven sinergias con los sectores de educación, agua y saneamiento, trabajo, agricultura y producción, entre otros.

Los factores estructurales que determinan la problemática de la nutrición y el desarrollo en la región magnifican esta crisis. Por ello, las agencias de las Naciones Unidas hemos establecido la Alianza Panamericana por la Nutrición y el Desarrollo para articular e integrar las acciones y asegurar un mayor impacto de las inversiones.

Hago un llamado a la comunidad internacional solidaria, las entidades financieras, las asociaciones religiosas, empresariales y de la sociedad civil, las ONG y los organismos internacionales para:

- Asignar rápidamente la ayuda en proporción a la complejidad y magnitud del problema y agilizar los mecanismos para su oportuna concreción.

- Atender también, en cada lugar concreto, necesidades complementarias e imprescindibles para la alimentación, como agua potable, combustible, infraestructuras locales, servicios básicos de salud y educación, pues su accionar sinérgico garantiza una adecuada nutrición.

- Respetar el capital social e institucional construido laborio-

samente durante décadas para que la ayuda durante la crisis fortalezca, y no debilite, la capacidad propia de superar los obstáculos históricos, y asegure definitivamente la superación del flagelo de la desnutrición crónica en Latinoamérica y el Caribe.

También es necesario que los países de la región: Consideren solidariamente sus políticas de ayuda humanitaria y de exportación de alimentos básicos, sobre todo los que hoy sufren mayor presión inflacionaria, promoviendo mecanismos extraordinarios de cooperación entre países que contribuyan a la autoproducción y a la soberanía alimentaria.

Fortalezcan la vigilancia sobre aspectos sociales y nutricionales, hasta el nivel local, con participación activa de los servicios de salud para detectar inequidades o situaciones agudas de carencia que puedan compensarse.

Protejan a las poblaciones, especialmente a las más vulnerables, y calenquen su legítima preocupación, garantizando atención y asignando equitativamente los recursos movilizados.

Lo anterior permitirá transformar esta crisis en una oportunidad de avanzar más rápidamente por la salud y el desarrollo integral de nuestros pueblos.



rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



El modelo de transformación implícito en el decreto tiene que ser más completo y mejor expuesto si es que no se quiere despertar los fantasmas del indigenismo

Para cerrar la brecha colonial

Darles a las comunidades campesinas de la sierra las mismas facilidades que a las de la costa para la venta, el arrendamiento y otras formas de asociación de sus tierras puede ser un instrumento poderoso para el desarrollo de esas comunidades, en la medida en que les permite atraer capital para desarrollar plantaciones forestales productoras de madera y muebles o desarrollar una ganadería moderna, por ejemplo, algo indispensable, por

otro lado, si queremos combatir los efectos del cambio climático en la escasez de agua. Pero el modelo de transformación de la comunidad implícito en el decreto legislativo tiene que ser mucho más completo y explícito, y mejor expuesto, si es que no se quiere despertar los fantasmas del indigenismo y provocar una reacción adversa que resultará esterilizante y empobrecedora. Pues la propuesta, tal como ha sido explicada –o no explicada– hasta ahora, es el pretexto perfecto para la

movilización anticapitalista.

Inútil, por lo demás, porque por lo general en la sierra no hay tierras comunales propiamente dichas que vender o alquilar a nadie –salvo, en algunos casos, ciertas tierras de pastos laderas pronunciadas poco productivas. Pues lo que hay que saber es que las comunidades no son –ni fueron nunca– el mítico recinto de un comunismo originario, sino un conjunto de pequeños propietarios –sin títulos– relacionados por vínculos de parentesco y asociados en co-

munidad para administrar los bienes comunes y ciertas decisiones colectivas. Ni la agricultura ni la ganadería son comunales sino familiares y los hijos heredan las tierras de los padres. De lo que se desprende que lo primero, entonces, es ofrecerles la posibilidad de formalizar esa situación titulólos individualmente a cada familia. Previa aceptación de la comunidad, por cierto. Esa debería ser la primera palanca para atraer capital, tecnología y crédito.

Lo segundo es convocar a las comunidades a una gran cruzada contra el cambio climático y por una revolución de la productividad de sus tierras. El paquete tecnológi-

co que mata esos dos pájaros de un solo tiro, ya está probado, y saca a los más pobres de la pobreza al mismo tiempo que ayuda a retener el agua que los glaciares pierden. Es la revolución del riego por aspersión que da agua todo el año y multiplica la producción, generando ingresos de hasta 2 mil soles por mes en parcelitas de un décimo de hectárea. Y en la medida en que requiere de la construcción de pequeños reservorios familiares o multifamiliares a partir de puquios o canales, pues ayuda a almacenar y retener el agua. Si esto se complementa con la siembra de bosques comerciales, las comunidades tendrían más ingresos, se

retendría aun más el agua y se capturaría dióxido de carbono, para lo que sí sería necesaria la asociación con empresas forestales en proyectos que podrían financiarse incluso con bonos de carbono.

Esto es, además, la oportunidad para un encuentro histórico entre nuestros dos países nunca bien avenidos, entre nuestras clases sociales, para una alianza estratégica entre las comunidades y la empresa moderna, cerrando de paso la brecha colonial y fundando, por fin, una nación. Todo lo contrario de un supuesto despojo que los enemigos del mercado agitarán si se les regala medidas incompletas y mal planteadas.